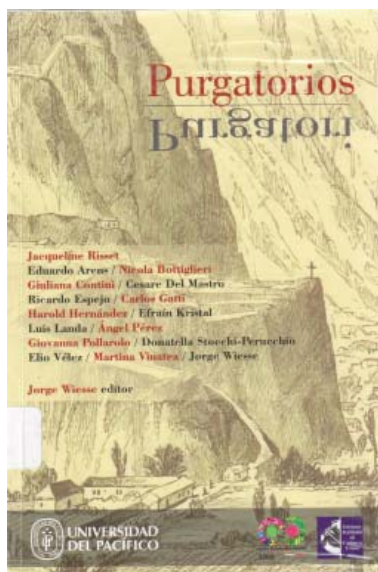


PURGATORIOS, PURGATORI,

DE JORGE WIESSE (EDITOR)

Douglas Rubio Bautista
Universidad Peruana de Ciencias
Aplicadas
pchudrub@upc.edu.pe



Purgatorios, Purgatori, de Jorge Wisse (editor)

ISBN: 978-9972-57-325-5

Lima: Universidad del Pacífico, 2015, 340 pp.

1. Introducción

No hay certezas sobre la existencia del Purgatorio. Salvo la ineludible presencia del cristianismo a través de la Iglesia Católica, cuyo discurso le ha dado una presencia y análisis riguroso en la historia universal, este deviene, más bien, en el horizonte de la propia especulación y el territorio de la creencia y la fe. Sin embargo, más allá de los niveles del discurso escatológico en el que se encuentra este mundo de ultratumba, como lo señala Jorge Wisse, fue el poeta florentino Dante Alighieri quien le proporcionara una poderosa iconografía gracias a la fuerza de su imaginación y al quitarle el sesgo de *Inferno rebajado* proveniente de concepciones anteriores a su escritura (Wisse, 2015). Fundamental texto medieval, poesía épica de admirable carácter alegórico, la *Comedia* —o como su biógrafo Boccaccio le acuñara, *Divina*—, tiene diversas

discusiones sobre sus probables fechas de redacción. Si bien no es este el lugar para atender debates cercanos a posibles inicios de la escritura de la *Divina Comedia*, algunos estudiosos de Dante sugieren que el florentino, luego de intermitencias, iniciaría la redacción del *Purgatorio* en 1313. Ante este hecho coincidente, la Universidad del Pacífico y el Instituto Italiano de Cultura de Lima deciden organizar un congreso internacional el año 2013 y, dos años luego, debidamente revisadas y ampliadas, publicar la mayoría de intervenciones bajo el título de *Purgatorios, purgatori* (Lima, Universidad del Pacífico, 2015).

En líneas generales, el conjunto de artículos que integran el libro referido se estructura a través de tres lugares concretos. El primero de ellos revisita las diversas definiciones que el *Purgatorio* adquiere desde la teología. Por otro lado, otra sección de la publicación busca comprender los sentidos

que este mundo intermedio de peregrinaje adquiere en la *Comedia*. Finalmente, una tercera parte del libro refiere al diálogo que el *Purgatorio*, a través de la *Comedia*, establece con Hispanoamérica al ser este primero un referente en el ejercicio de reflexión y producción de la literatura de esta última.

2. Cuestiones Retóricas sobre el *Purgatorio*

El significado del *Purgatorio* puede adquirir sentidos polivalentes, al punto de que, incluso, se podría determinar bajo antinomias peculiares: mito o realidad, espacio de sufrimiento o de purificación, lugar de pena o de pecado, ancla en el pasado o esperanza en el futuro, entre otros. A partir de esta inusual lógica barroca, podríamos indicar una conclusión: el *Purgatorio* es una aspiración al perdón. Los artículos que se incluyen bajo esta lectura —“*Purgatorio, ¿Mito o realidad?*”, del Pbro. Eduardo Arens;

“Purgatorios: ¿lugares de sufrimiento o de perfeccionamiento? Una visión desde las cinco grandes religiones”, de Ricardo Espejo Reese; y “‘Todo el purgatorio sobre sus hombros’: María Bautista y la expiación de las almas”, de Martina Vinatea—parecen afianzar este paradigma sobre sus interpretaciones de este mundo intermedio de la escatología.

Con respecto a uno de los principales artículos incluidos en esta lectura, “Purgatorio: ¿Mito o realidad?”, del Pbro. Eduardo Arens, su atenta reflexión se determina a partir del principio básico sobre qué idea de Dios se está asumiendo (¿Dios es amor?, ¿Dios rey y juez?). Desde este fundamento, Arens logra precisar que el sentido del Purgatorio puede ser mito o realidad según la creencia en el discurso de la escatología. Arens, afirma que, desde la teología, y según la Iglesia católica, el Purgatorio existe como espacio de sufrimiento, como lugar de tránsito, etc.; sin embargo, para dar cuenta de este, la teología debe

apelar a la creencia, a argumentar su existencia desde la razonabilidad y basada en pura especulación lógica que dé cuenta de que la idea del Purgatorio es real, tomando como referencia al principio platónico de la idea como realidad pura; por ello, este estadio intermedio debe ser demostrable. Así, Dios es un juez que, a partir de una lógica jurídica, decide quién es puro y quién no para estar ante su presencia. Por el contrario, si se asume desde el punto de vista opuesto, el Purgatorio es, posiblemente, en el terreno del mito, solo una mera idea religiosa mitológica, cuya referencia de este mundo ni siquiera se encuentra en su libro canónico: la Biblia (“¿Si Dios es amor cómo podría permitir el sufrimiento de sus hijos en ese mundo intermedio?”, se pregunta Arens [2015, p. 30]).

Otra de las propuestas que se aproximan a los diversos sentidos del Purgatorio se halla en el trabajo de Ricardo Espejo Reese titulado “Purgatorios: ¿lugares de

sufrimiento o de perfeccionamiento? Una visión desde las cinco grandes religiones”. En esta, Espejo estructura su artículo a partir de dos preguntas fundamentales: (a) ¿Es el Purgatorio un estatus de sufrimiento o purificación post mórtem?, y (b) ¿Podemos los seres vivos influir, de alguna manera, en acortar este estatus, lo que permite a los difuntos una más rápida realización hacia la presencia de Dios? Con respecto a la primera de las preguntas, él expresa que se trata de perfeccionamiento, de purificación, aunque, con un “poquito de sufrimiento”. En relación a la segunda, luego de revisar las religiones enfocadas en el autoperfeccionamiento del ser humano (el hinduismo, el islam, el judaísmo, el cristianismo católico y el cristianismo de la copa egipcia), admite que sí se puede influir en el destino de quienes se hallan en el Purgatorio a través de rezos, oraciones, indulgencias, etc.

Finalmente, el trabajo de Martina Vinatea, a través de los

padeceres de la monja María Bautista y sus visiones que esta tuvo sobre el Purgatorio, determina la idea de este en su investigación. De esa forma, establece una tipología del mundo intermedio de ultratumba. En primer lugar, este es pensado como un lugar de purificación, que se realiza mediante la exposición del purgado al fuego (“Ascenso al cielo como oro purísimo”, señala). Uno de los antecedentes de esta representación es la *Comedia*, pues al referir la sétima cornisa del Purgatorio, un gran incendio purificará a aquellos que poseen el pecado capital de la lujuria. Por otro lado, otra de las definiciones del Purgatorio es asumirlo como un lugar de tránsito, en donde el alma se desplaza por este lugar en busca de alcanzar la pureza del paraíso terrenal para, luego, dirigirse hacia el Paraíso celestial. Finalmente, otra de las definiciones del Purgatorio es que se determina como conexión vital y de intercambios sociales. Es decir, como dice la propia Vinatea, debe

persistir la idea de que es posible la intervención de los vivos en el mundo de los muertos mediante la oración ante un Dios que tenga misericordia de las almas que transitan hacia el Paraíso (Vinatea, 2015, p. 236).

3. El Purgatorio en la *Comedia* de Dante

El paisaje purgatorial tuvo en Dante una marcada simbología que influyó para su existencia y consolidación en el imaginario popular. Como bien lo indica E. Arens, Dante lo reviste de una iconografía universal (Arens, 2015, p. 26), lo que forjó la realidad de este mundo de ultratumba. Así, entre las propuestas en torno a esta visión figuran “Dante e l’invenzione del Purgatorio”, de Jacqueline Risset; “Cuando todo proviene del exterior: la fenomenología levinasiana del sonido en el *Purgatorio* de Dante Alighieri”, de Cesare del Mastro Puccio; “El *Purgatorio* de Dante,

espacio de encuentro de poetas de lengua vulgar”, de Carlos Gatti Murriel; “El sueño de la sirena y la calibración del amor en el *Purgatorio*”, de Efraín Kristal; “Pilares épicos del cristianismo: Virgilio y Estacio en el *Purgatorio*”, de Elio Vélez; “‘Liberi soggiacetè’: amore e politica tra *Purgatorio* e *Monarchia*”, de Donatella Stocchi-Perucchio; y “Microscopia de la traducción: algunas versiones españolas de *Purg.* I, 13; *Purg.* I, 17; *Purg.* V, 134;”, de Jorge Wiese Rebagliati.

De todas estas, quisiera comentar brevemente las propuestas de Cesare del Mastro y Carlos Gatti. Primero, con respecto a la lectura del profesor Del Mastro, el Purgatorio es un espacio ético que le permite al peregrino Dante confrontar su yo con el Otro. Su propuesta fluctúa en un alcance fenomenológico como punto de alcance comprensivo en el nivel ético y estético evidenciado en el *Purgatorio* de la *Comedia*. A partir de Emmanuel Levinas y su

ética de la alteridad, Del Mastro se aproxima a la peculiaridad de los sonidos que pueblan los ambientes de playa y montaña que conforman al Purgatorio para entender cómo este mundo se constituye como espacio de resurrección y a la vez como espacio ético. Su inicio es muy sugerente, pues recalca el rol de *escucha* de Dante, quien, cumplida su labor de casi cronista en el Infierno, ahora le toca la labor del peregrinaje: oír las súplicas de las almas que, extrañadas sobre este cuerpo vivo que mora entre ellas, apelarán a la solidaridad de Dante para que, con sus oraciones, permita la purificación y paz de estos espíritus. Asimismo, enfatiza el sesgo dinámico del Purgatorio y el rol de Virgilio, cuya importancia para el movimiento de Dante abre la posibilidad de un aspecto clave en Levinas: el Otro. A través del mantuano, Dante podrá oír el sonido del Otro, de la alteridad, pues Virgilio siempre lo exhorta a despertar de las distracciones

estéticas en las que Dante suele caer (esta fijación visual que llama al narcisismo, a la vanidad de los cantos de sirena que provienen del mar que conduce a la montaña del Purgatorio) y lo vuelve a la naturaleza transitoria, progresiva, de movimiento, que debe encarnar este mundo, distinto a la eternidad del Infierno y a la contemplación del Paraíso.

Otra de las claves para entender esta aproximación de *Purgatorios, purgatori* la tiene Carlos Gatti sobre el rol del Purgatorio en Dante. Esto se debe a que el florentino, durante su peregrinar por este paisaje, “tiene la oportunidad de revisar su pasado, gracias a lo que ve y oye, y de purificarse para disponerse a cumplir la etapa final de su viaje, con la guía de Beatriz, y luego volver sano a la vida terrena” (Gatti, 2015, p. 146). En términos generales, Dante confronta su pasado vital y literario desde el absoluto, es decir, a partir del camino que lo conduce hacia el Paraíso celestial. En este sentido,

su anhelo de purificación encuentra en todas las secciones conocidos y amigos que, compositores en lengua vulgar, lo regresan a su vida terrenal. Entre ellos figuran el músico Casella, el cantor Sordello, al poeta juvenil Bonagiunta, y Guido Guinizzelli, padre e ideólogo del famoso *Dolce Stil Novo*, estilo con el que Dante compondría sus más amorosos poemarios. Estos dos últimos, Bonagiunta y Guinizzelli, presas de la gula y de la lujuria, respectivamente, hacen que Dante reflexione sobre estos pecados capitales y afine, como indica Gatti, su cuerpo y alma antes de su encuentro con Beatriz.

4. Purgatorio e Hispanoamérica

Los artículos reunidos en esta última parte, como ya lo señalara Luis Landa en su estudio sobre la influencia de la *Comedia* en las novelas latinoamericanas, busca hallar en Dante a un autor referente en el hacer interpretativo y creativo de la diversidad de obras, universos

y autores literarios presentes en la literatura hispana. Para ello, podríamos integrar los siguientes artículos en este último apartado: “El eterno Purgatorio”, de Nicola Bottiglieri; “La vida post mórtem en la sociedad quechua del Sur Andino peruano: testimonio de una experiencia”, de Harold Hernández Lefranc; “Purgatorio, Infierno y Paraíso como espacios narrativos resemantizados en la novela latinoamericana moderna”, de Luis Landa; “‘me parecía ir más ligero por ella que por el camino llano (...)’ (*Purgatorio*, XII, 116-117): el concepto de movimiento en el *Purgatorio* y en el *Quijote*”, de Ángel Pérez Martínez; y “El *Purgatorio* dantesco en *Rosa Cuchillo*”, de Giovanna Pollarolo.

Entre esta reunión de investigaciones, llama la atención el modo en que dialogan los trabajos de Bottiglieri, Pollarolo y el de Landa. En el caso del primero, para justificar la aparición de Dante en la literatura latinoamericana, este afirma que

existe una línea de continuidad entre los temas que pueden *vagar* a través de siglos, aunque modificando su sentido debido a las variables del tiempo y el lugar en que fueron leídos. Bottiglieri, así, reflexiona sobre el rol de la lengua y que esta no es una barrera para la comprensión de las obras literarias. Por ello, su afirmación de que algunos temas de la *Comedia*, precisamente el *Purgatorio*, escrito en toscano del siglo XIV, se pueden evidenciar en la narrativa castellana contemporánea no es tan ajena a lo real. Tomás Eloy Martínez con *Purgatorio*, Juan Rulfo con *Pedro Páramo*, Eduardo González con *El corrido de Dante* y Gabriel García Márquez con *Cien años de soledad*, proponen representaciones que conversan con la *Divina Comedia*. Eloy Martínez propone una narración en la que los familiares de los desaparecidos por la dictadura de Videla deben descender al mundo de los muertos, el *Purgatorio* precisamente, para hallar los cuerpos; la Comala de Juan

Rulfo es un espacio de filo purgatorial en la que habita gente sin perdón; y, finalmente, Gabriel García Márquez, cuya novela inicia el proceso inverso de la *Comedia*: los protagonistas habitan el paraíso terrenal, para, luego, descender en un espacio impuro como lo fue Macondo. Por otro lado, Landa, si bien recupera la lógica de Comala a partir de la resignificación de la *Comedia*, el investigador no duda en indicar que en este pueblo imaginado por Rulfo coexisten, a un tiempo, el Infierno, el *Purgatorio* y el Paraíso dantesco.

Por último, la investigación de Pollarolo, semejante a la de Landa, observa la cosmovisión del mundo andino a través de leyendas, mitos, etc., y cómo, el *Purgatorio*, en el que participan de manera dispar Dante, Beatriz, Virgilio, encuentra su lugar en la figura del complejo arqueológico llamado Auquimarca. Por otro lado, la protagonista descende al mundo de los muertos en un viaje para hallar el cuerpo de su hijo muerto, Liborio, a manos de terroristas.